

## SONEJA

### SONEJA: UN PUEBLO QUE DESDE LA HISTORIA SE PROYECTA AL PORVENIR

*Juan Arnau*

**M**uy cerca de Castellón y no lejos de Valencia, apenas iniciada la carretera que desde Sagunto nos lleva por Aragón a la vieja Castilla, el viajero encontrará SONEJA, un pueblo asentado en la comarca del Alto Palancia, al suroeste de la provincia castellanense.

Equidistante de las dos capitales - de las que solo le separan cincuenta kilómetros- y en el veinticinco de la nacional 2-4, aparece SONEJA recogida en su breve contorno recamado de olivos y almendros, de algarrobos y nísperos, que con el cerezo y los naranjos tejen el realce de un bordado de verdes diferentes en busca de matices que hallará en las aguas del Palancia, el río que corre elegante porque no tiene prisa y se hace cantarín en su encuentro con las piedras de su valle sonejero. Y allá, enfrente, dándole escenografía majestuosa, las cumbres de la sierra de Espadán, a las

que el viajero, al paso de la carretera por SONEJA, no perderá de vista sin apenas ver la villa, que diríamos está a sus pies. Por eso el visitante habrá de bajar a la suave hondonada que acoge al pueblo y resguarda su huerta de inclemencias climáticas extremas.

Aquí el caminante encontrará una villa que tiene la mano pronta al que quiera ser su amigo, el corazón presto a la dádiva y la voluntad dispuesta, si el que llega lo hace con buena fama. En las modestas pero orgullosas -el noble orgullo de querer ser- casas de SONEJA viven mil quinientos habitantes amantes del buen yantar, adictos al trabajo que hace generosa la tierra, siervos de sus tradiciones y abiertos a la diversión cuando toca. Herederos, con indicios vehementes, de aquella posible Xoneja de tan lejanos ecos poéticos como







clara etimología árabe. En un tiempo fue la hija de un rey moro...

Historiadores hay que retroceden en el tiempo y hacen de SONEJA -y de la comarca entera- enclave celtibérico en un mundo de los iberos mediterráneos; cuando Plinio escribe Segobriga caput Celtiberiae está indicando, probablemente, que este pueblo y los de su zona de influencia fueron paso escogido por aquellas tribus en su camino hacia el mar. Tampoco es desdeñable la presencia de la civilización romana, a la que cabría atribuir traídas de aguas en canalizaciones maestras que perduran resistiendo a los siglos. Algún les arroga el mérito de la construcción de las acequias, en tanto que otras opiniones otorgan este trabajo a los árabes que posteriormente poblaron SONEJA. Lo que parece no ofrecer dudas es la autoría romana del acueducto cuyos restos en forma de arco se conservan y son en SONEJA atractivo cultural. También existen poderosas razones para suponer que la antigua e hipotética Xoneya -o Sonexa, si atendemos a que vivió en estas tierras un alfaquí de musulmanes así llamado y del que pudo tomar el nombre la villa luego de la transformación en Xoneya para nombrar a su hija- tiene su origen como sociedad organizada en el siglo X, en plena expansión morisca que había de dejar no pocas huellas en costumbres y nombres y hasta en valiosos elementos arquitectónicos, de los que SONEJA cuenta con una mezquita que habrá de seguir el curso de su restauración.

La seguridad de que la campaña de armas de el rey Jaume I para incorporar a la Confederación catalano-aragonesa las tierras que luego serían el Reyno de Valencia tuvo sus acciones también en la comarca del Alto Palancia y por supuesto en SONEJA- se evidencia en el valiosísimo documento histórico que constituye el Llibre dels feyts (Libro de los hechos) que el propio monarca escribía como su diario personal. En él se da clara razón del paso victorioso de las tropas catalanas y aragonesas por estos territorios y como, en coherente consecuencia a medida que eran vencidas las fuerzas árabes se iban transformando en iglesias cristianas las primitivas mezquitas musulmanas. La ermita de San Francisco, en SONEJA, del siglo XVI o XVII, por su espadaña

con musicalmente timbrada campana, pudo ser nostalgia de aquellas iglesias que ordenaba construir el buen rey cristiano. Hoy puede verse, restaurada, a la salida del pueblo.

Dícese que fueron cuarenta las familias que vinieron a repoblar SONEJA después de la expulsión de los moriscos, y cuéntase también que hubo, andando el tiempo, un señor de la Baronía que constituían Azuebar y SONEJA al que se debía rendir tributo. Hay al respecto unos fehacientes papeles de los que se infiere la dedicación a la agricultura de las gentes del lugar. Los trigales y el viñedo fueron cultivados con amor que hoy es sólo historia, pues que del grano y de la uva no queda en las tierras de SONEJA más que el recuerdo de aquella vieja invocación: "Agua, Dios, para los trigos de Almaroz", en referencia a la partida donde más y mejor crecía la espiga. Y por lo que a las cepas atañe, sus caldos no parece que hubieran de ser cosa menor, pues registrado está como los arrieros se reunían en la plaza del Mesón para beber el entonces afamado vino de SONEJA.

Transcurridos los años no ha cambiado la actividad laboral principal de los sonejeros, es decir, la agricultura, que a falta de trigos y de uvas se nutre hoy de olivares de lujo por la calidad de sus aceites, de naranjos, cerezas, nisperos, almendros y algarrobos. La dedicación a la huerta y al huerto, al monte cercano, no ha sido óbice para que al compás de la industrialización que los tiempos han ido imponiendo, SONEJA decidiera la instalación en su municipio de modernas fábricas que han significado una notable vitalización del pulso laboral del pueblo. No es mero reclamo que las entradas a SONEJA esten festoneadas por la divisa que la presenta como "Villa agrícola, industrial y turística".

También turística, porque a los beneficios de su clima templado -son pocos y breves los rigores de estaciones extremas- han de sumarse las bellezas naturales del entorno de SONEJA con sus caminos rurales que invitan al paseo y a la excursión- ¡atractiva escapada a la singular dehesa!, al seguimiento del río Palancia remontando su placida corriente, a adentrarse en los laberintos de la perfumada huerta o a contemplar el cambiante cielo, que de tan puro azul es proclive a encenderse en otros cambiantos cielos. No dejaremos de



mencionar su Parque Municipal, de acogedor diseño en los límites generosos de diez mil metros cuadrados en los que vive una variada y alta arboleda, una vegetación diversa que encontramos en la ascensión que nos llevará por el pintoresco monte Calvario hasta la cima donde la modesta y recoleta ermita preside un oreado belvedere desde el que contemplar los románticos tejados de la vieja SONEJA. Desde allí se verá también la iglesia parroquial, de factura renacentista imitando el estilo corinto. Está dedicada a San Miguel Arcángel y fue inaugurada en 1766. Así, pues, el veintinueve de septiembre es día de fiesta grande en SONEJA, para cuya solemnidad se celebran los actos no sólo religiosos, sino también los de carácter lúdico

que entrañan las esencias propias de unas tradiciones y de unas fiestas que configuran la personalidad del pueblo.

Estas fiestas son aspectos culturales que como tales no sólo tienen lugar en fechas establecidas, ya que SONEJA dispone de entidades que durante todo el año realizan las actividades para las que fueron especialmente creadas. La Unión Musical (banda y escuela de música) puede representarlas en esta cita que no pretende ser exhaustiva. La Biblioteca Municipal es centro de Cultura de un pueblo apegado a su historia pero en constante proceso de modernización que mira con optimismo fundado los retos del porvenir.

## SONEJA EN LA ACTUALIDAD

*Teresa Piquer Máñez, Amparo Montesinos y Cinta Pascual*

### DATOS GEOGRAFICOS

Soneja es un pueblo de la comarca del Alto Palancia, situado en el curso medio del río que da nombre a ésta. Su término limita: al N con los de Azuebar y Chóvar, al E con el de Alfondiguilla, al S con el de Sot de Ferrer y la provincia de Valencia, al SO con el de Segorbe y al O con los de Castellnovo y Almedijar.

El municipio se encuentra situado en un valle que circundan las Sierras de Espadán y Calderona, destacando en su orografía el monte de Palomera que, con sus 609 metros de altitud es vértice geodésico de tercer orden. La altitud, media no llega a superar los 600m., y apenas supera los 400 en el mismo pueblo que ocupa una de las partes más bajas.

El clima es templado, típico mediterráneo, aunque con algunos rasgos de continentalidad, sin precipitaciones importantes. Las medias térmicas oscilan entre los 8 grados de Enero y los 30 grados de Julio.

El suelo es rico en calizas y margas terciarias, muy aprovechables como canteras para yeso y materiales para la construcción.

En su término cabe destacar el Monte de la Dehesa, célebre por su laguna en la cumbre, con bella forma casi circular, que además de ser la única laguna de la Sierra Espadán, sus características geofísicas la convierten en la única laguna sobre sustrato silíceo de la Comunidad Valenciana.

Con sus casi 1500 habitantes, llamados "sonejeros", es el cuarto municipio en importancia en el Alto Palancia. En Soneja, como en casi toda la comarca, se habla castellano.

### DONDE IR

Soneja tiene lugares llenos de encanto, donde pasar momentos relajados y agradables: cerca de la población se encuentra el paraje de "Las Fuentes", sombreado por una magnífica pinada. En él se encuentra el manantial que abastece a la población y recoge las aguas que, trasladadas